

fórmula moto

3,50€ AÑO V N° 57 SEPTIEMBRE 2009

Videos para
tu móvil

MOTOS Y MOTEROS
99 CONCENTRACIONES
CURSILLOS Y TANDAS

NAKED R
Comparativa
en
factores

BMW F800 R
Suzuki Monster 696
Triumph Street Triple



El Plan MOTO-E
está bien, pero...
**APROVECHA
LAS OFERTAS**
Hasta **4.000€**
de descuento

Kawasaki Z750 El secreto del éxito
EVA Track T-800 CDI El turno del diésel
Piaggio MP3 HYBRID Revolución eléctrica

PILOTOS
DE LEYENDA
Carlos Lavado

50 AÑOS
DE LA BAÑEZA
El TT español

BMW DAYS
30.000 colegas
en Alemania



Cerdeña

La isla esmeralda

El puerto de Barcelona parece una concentración de motos porque, después de cruzar la ciudad equipados casi, casi para el "Dakar", y pensando que somos los únicos "afortunados" del mundo que se van de viaje, nos encontramos en la estación marítima un grupo muy numerosos de motos.

Eduardo Rubio / Fotos: E.R.-Fototeca ENIT



Trasladarse en moto desde España a Cerdeña es, desde hace unas fechas, muy cómodo gracias al ferry que enlaza Barcelona con la isla italiana cuatro veces a la semana. Esta ínsula es muy extensa, más que la provincia de Badajoz, y sus playas y calas tienen espléndidas aguas. El interior es agrícola y no resulta extraño encontrar restos de todas las culturas que pasaron por aquí.

Hay mucha BMW y un montón de ruteros colombianos y venezolanos que nos comentan van a recorrer una parte de Italia y la Costa Azul francesa. Nos explican que han volado desde su país, en España han alquilado las motos y el servicio de asistencia para embarcar, ahora, hacia Cerdeña y Roma y desde allí subir por La Toscana, el litoral francés y regresar a Barcelona.

Nuestro plan es más modesto. Aprovechando que hace unos días se ha inaugurado la nueva línea de ferry Barcelona-Porto Torres, en Cerdeña, vamos a pasar cinco días recorriendo la isla, la segunda más grande del Mediterráneo.

NOCHE EN ALTA MAR

El impresionante buque de la compañía Grimaldi no se mueve, cosa que Jorge Coma-Cros –poco amigo de navegaciones– agradece. Hemos embarcado sin problema en un buque repleto de camiones y algunos turistas.

La cena ha servido para intercambiar impresiones, sobre todo en el seno del grupo de bemeuvistas: Roberto Peregrin, Quim

Almeda, Jorge Sirera y Toti, un amigo que se nos ha unido para la ocasión. Las motos equipan ahora unos amortiguadores Ohlins y andan con la puesta a punto. Pere Viçens –que esta vez viaja con una Kawasaki “Tengai” con más de 20 años encima– colabora verbalmente en ello, mientras que yo, único representante del “orange power”, poco tengo que añadir al tema: a mi moto sólo la he elevado el manillar un centímetro, sobre todo para hacerla más cómoda yendo de pie.

Vamos a dormir pronto para aprovechar las doce horas de travesía. Roberto, que ha venido ese mismo día en moto desde Madrid, parece el más cansado...

PORTO TORRES-OLBIA, LA COSTA DEL AGA KHAN

El barco es puntual. A las 10 de la mañana estamos desembarcando en Porto Torres, donde hacemos reserva de hotel para nuestra última noche de viaje y repostamos. Las últimas horas de navegación, con la muy cercana isla de Córcega al norte, han sido muy bellas.

Ya estamos en Cerdeña – “Sardegna” en italiano; “Sardigna” en sardo o “Sardenya” en alguerés–, con una ciudad, L’Alguer, en la que se mantiene el catalán como segunda lengua y con muchas de sus calles rotuladas con nombres que evocan su pasado catalano-aragonés. Son 24.000 km cuadrados con una costa preciosa y un interior de peñascos y cimas considerables. Habitada por 1.600.000 personas, goza de un estatus político especial debido a sus singulares características.

Por una bella carretera que empieza en un cordón de dunas costeras con pinos y una laguna que acaba en una zona de acantilados, llegamos a Castelsardo, pequeña villa costera con un castillo en lo alto de un cerro junto a la playa. Hace calor y hay tráfico. Paramos a beber algo fresco y seguimos hacia Santa Teresa de Gallura, donde comemos sobre la playa, con vistas al estrecho de Bonifacio y la vecina isla de Córcega. Espaguetis con almejas y gnocchi picantes a la capitana, muy picantes... ¡Qué bien se come en Italia!



Seguimos ruta a Palau y el Cabo de Orso para continuar por la costa hasta Porto Cervo, por una carretera que bordea el Golfo de Arzachena. Hay momentos en que rodamos a nivel del mar junto a unas calas preciosas, adornadas con imponentes rocas graníticas. El asfalto es bueno, la carretera algo estrecha y el tráfico muy intenso, sobre todo de grupos de motoristas franceses, italianos, alemanes que han tomado esta isla como destino. ¡Y nosotros que pensábamos que éramos originales!

Porto Cervo, famoso lugar de la "jet set", nos impresiona sobre todo por su puerto y sus yates. Tomamos café en un bar esperando ver a Briatore, a Berlusconi o a alguno de los "hippies" que por allí tienen casa. No hay suerte.

Luego a Olbia, por la costa que hace muchos años compró y urbanizó el Aga Khan. Una parte muy bella, muy exclusiva y repleta de bonitas vistas sobre islas e islotes del archipiélago de la Magdalena.

Nuestra primera noche es en Olbia, una ciudad fea y desordenada, donde con mucha dificultad conseguimos llegar al Hotel "Meliá Olbia". Las indicaciones en la isla son, en general, pocas y malas. En el hotel nos aguarda una sorpresa: allí están alojados muchos de los equipos del Mundial de

Rallyes que, esa misma semana disputan el rally de Cerdeña. ¿Nos encontraremos de frente a Loeb? Pues no.

A SIRERA LE BRILLAN LOS OJOS

Hoy será una jornada larga, repleta de curvas y montaña en la que vamos a llegar al sur. Salimos muy temprano, atravesando Olbia y rodeando su gran bahía, Porto San Paolo y San Teodoro.

La costa es preciosa, con islas y peñones muy cerca de la playa. Los pueblos están unidos por el reciente desarrollo turístico, lo que convierte algunos tramos en una travesía urbana con mucho tráfico. En Budoni tomamos un trozo de autopista —aquí se presumía hasta hace pocos años de ser el único lugar de Italia sin autopistas— hasta el desvío de Dorgali, donde comienza una de las carreteras más hermosas que he visto jamás.

Hasta Arbatax se asciende por una ruta de montaña con dos puertos de más de 1.000 m —el 80% de la isla es montañoso, con su punto más alto en La Marmora (1.834 m)—. Miles de estrechas curvas de buen asfalto, con un paisaje granítico, parcialmente cubierto por un bonito bosque mediterráneo casi intacto.

Nos cruzamos con infinidad de motos que, en algunos virajes, casi nos rozan. El "personal" va muy deprisa y a nuestro "racing" Jorge Sirera le brillan los ojos. Hay letreros de "radar" pero, los pocos Carabinieri que hemos visto, pasan de todo. En Cerdeña no se sufre por los "puntos".

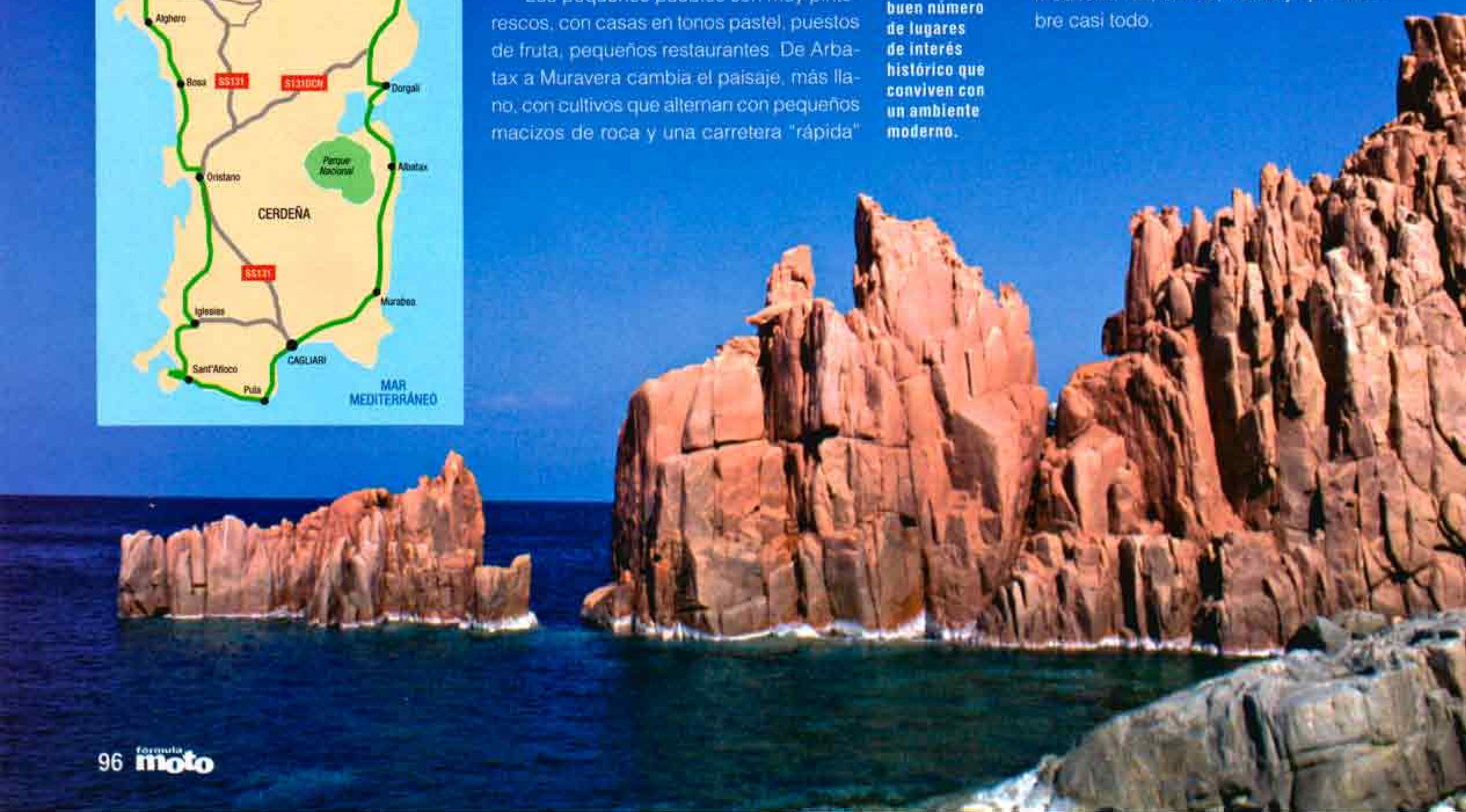
Los pequeños pueblos son muy pintorescos, con casas en tonos pastel, puestos de fruta, pequeños restaurantes. De Arbatax a Muravera cambia el paisaje, más llano, con cultivos que alternan con pequeños macizos de roca y una carretera "rápida"



Por la costa, por el interior, toda Cerdeña es "pura curva", ideal para disfrutar un largo fin de semana en moto... o más, claro. Cagliari, en el extremo sur, es su capital y cuenta con un buen número de lugares de interés histórico que conviven con un ambiente moderno.

que sólo está acabada a trozos. Aquí ponemos combustible en una gasolinera sin personal, hay que meter dinero en la máquina, elegir surtidor y servirse... pero no da cambio. Le regalamos la gasolina del cambio sobrante a un abuelo que pasa por allí con su viejo Fiat Uno.

El último tramo del día es también espectacular: monte bajo de granito, curvas, buen asfalto y otra vez el precioso bosque Mediterráneo, denso, verde y que lo cubre casi todo.



¿EN MOTOCARRO? NOSOTROS, NO

Cruzar Cagliari, la capital de la isla, en plena hora punta, fue una tortura. Muy grande, caótica, fea y repleta de conductores que parecen disfrutar cerrándote, acosándote, tocando el claxon...

Me siento como en la India, pero somos felices: Sin dispersarnos, salimos hacia Pula, alternando la carretera con otra autovía en construcción. De allí a Teulada por una carretera de buen asfalto y curvas, bosque Mediterráneo, montañas de granito y buen asfalto. En la subida de un puerto, pasamos un motocarro que luego, al detenernos en Teulada, rápidamente nos alcanza... ¡Tiene que ser "emocionante" bajar un puerto de montaña en un bicho de esos!

Esta parte de la costa Oeste es preciosa; por un puente accedemos a la isla de Santo Antiocco, haciendo una parada breve en el pequeño puerto de pescadores de Calassetta. Luego, hacia el norte, con otro festival de curvas que nos lleva a Iglesias y Guspini, donde disfrutamos de una excelente comida en lo alto de una colina que domina la ciudad y el valle centro-sur de la isla.

CATALUÑA EN CERDEÑA

Salimos muy temprano, rumbo a Oristano, donde paramos a tomar algo fresco. Hace calor, mucho calor. Aparcamos las motos en zona azul y un simpático Carabiniere nos reprende y aprovecha para quejarse de la

mala leche de los Mossos d'Esquadra de Barcelona... (j)

Rodamos por una costa de profundos acantilados, salpicada de pequeñas y preciosas calas de aguas turquesas. Comemos pescado en un chiringuito repleto de motos alemanas y servidos por un amable camarero que parece escapado de una película de Fellini. Sudando como pollos –el termómetro de la moto marca 36°C en movimiento– cruzamos Alghero, ciudad que fue repoblada por colonos catalanes hace decenas de años y en la que, como hemos comentado, se habla catalán, cosa que agradecen porque parece transportarlos a tiempos lejanos.

Porto Torres es el final del viaje. A las seis de la mañana sale el ferry hacia Barcelona y por ello vamos a tratar de descansar por la tarde, pero... Misión Imposible. Hay una fiesta popular y desfiles, bandas de música, el cura con una imagen... ¡de nuevo Fellini! Pero Roberto y Toti se van a la cercana playa de Platamona y se dan el único baño del viaje, mientras el resto aprovechamos para hacer unas compras y luego cenar en una pizzería enorme, donde el pobre cocinero trabaja como una máquina, sacando pizzas sin parar.

La noche es corta. Entre los ruidos de la fiesta local y el madrugón para coger el ferry, pasa deprisa. Suerte que luego, en un cómodo camarote de la Grimaldi, tenemos doce horas para dormir y acordarnos de la maravillosa Cerdeña y sus grandes posibilidades para hacerla en moto. ☺

Consejos prácticos

- Desde Barcelona, cuatro veces a la semana, la compañía italiana "Grimaldi" tiene ferry directo a Cerdeña. La nave continúa luego a Roma.
- El trayecto dura doce horas y los precios varían según viajemos en butaca o camarote. Por 200 € tienes el mejor camarote y la moto, ida y vuelta.
- Costa Esmeralda es lo más caro a la hora de comer y dormir, pero en el resto de la isla se puede estar por precios similares a los nuestros e, incluso, inferiores. La gasolina, eso sí, es más cara que en España.
- En épocas de vacaciones es conveniente reservar hoteles ya que, en algunos lugares, hay poca oferta y puede estar completa. La Oficina de Turismo es buena.
- Hay buenos planos de la isla (Michelin el mejor) y cartografía para GPS, aunque, en mucha de ella falta actualizarla; son pocas las autovías que aún aparecen en las mismas.
- Cantidad de motos, locales y, sobre todo extranjeras, con lo que no es complicado encontrar un taller o recambios. La Policía no suele "molestar" y pese a verse avisos de "radar", nosotros nunca pillamos ninguno.
- Mucho cuidado en los puertos de montaña: hay mucha moto y algunos van muy fuertes.



En esta época del año, como sucede en todo el mundo Mediterráneo, las fiestas, con todo lo que ello lleva consigo, son habituales por cada pueblo que pasas. En la foto, máscaras y vestimenta de los "Merdules" del carnaval de Ottana. Junto a estas líneas, Castelsardo, y abajo, la capital del lujo de Cerdeña, Porto Cervo, el equivalente a nuestra Palma o Marbella. Flamencos en la costa sarda.

